

ORGANIZACIÓN Y LIDERAZGO EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS.

UN ANÁLISIS COMPARADO DE ALEMANIA, ESPAÑA Y CHILE¹

CARLOS HUNEUS¹

El artículo analiza los problemas de los partidos en las democracias, que han perdido apoyo en la disminución de sus militantes, votantes estables y de confianza en ciertos sectores de la sociedad, como los jóvenes. Usando el método comparado, se busca comprender las dificultades de los partidos en Chile y sus posibles alternativas de solución examinando dos experiencias europeas exitosas de renovación de los partidos, viendo los cambios organizativos introducidos por ellos, lo que pone de relieve el importante papel del liderazgo para enfrentar los nuevos desafíos.

EL PROBLEMA

Uno de los problemas que enfrentan las democracias –incluyendo las surgidas con ocasión de la tercera ola de democratización de los años 70 y 80², como fue en América Latina y España– es la crítica abierta y difundida de los partidos políticos. Diversos indicadores dan cuenta de esta situación, desde las denuncias sobre las relaciones clientelísticas a nivel del Estado, como consecuencia de la búsqueda de financiamiento, con graves acusaciones de corrupción, hasta un cuestionamiento por el distanciamiento que existiría entre sus dirigentes con la sociedad, la rigidez de su elite para integrar a nuevos miembros, especialmente provenientes de la actividad empresarial y académica, la debilidad de los mecanismos de participación de sus afiliados en la toma de decisiones y las rigideces para renovar el discurso programático para responder a los nuevos desafíos. Los jóvenes constituyen uno de los grupos sociales que muestran más dificultades para integrarse a las actividades de los partidos. También se les acusa de depender demasiado de ciertos grupos de interés, como es el movimiento sindical en los partidos socialistas o socialdemócratas, y las organizaciones empresariales en los partidos conservadores, que los convierte en agencias que articulan intereses particularistas, sin atender debidamente a las necesidades del conjunto de la sociedad.

1 La investigación fue posible con el apoyo de Fondecyt, proyecto de investigación N° 1980775. Las entrevistas a los dirigentes del Partido Popular fue hecha en Madrid y a los de la CDU fueron realizadas en Bonn y Berlín en junio de 1999.

2 Samuel P. Huntington, *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century* (Londres: University of Oklahoma Press, 1991).

Esta difícil situación por la que atraviesan los partidos está agravada porque también existe una amplia crítica a la política y los políticos en vastos sectores de la ciudadanía, que es difundida por los medios de comunicación, mostrando una imagen de desconfianza en la ciudadanía hacia las instituciones democráticas, especialmente los gobiernos³. El fin de la guerra fría, el desplome de los países socialistas y la crisis del estado de bienestar, con el consiguiente énfasis en las políticas de equilibrio fiscal, han desplazado a un segundo plano las diferencias ideológicas que hubo en el pasado que dieron perfil programático a los partidos, haciendo difícil al votante distinguir las posturas de unos y otros. Se ha producido un importante cambio en la composición de la elite dirigente y de los altos funcionarios de gobierno, asumiendo mayor protagonismo los expertos situados en la dirección del sector económico del gobierno o de los grupos parlamentarios. Conceptos tales como desencanto, "crisis de los partidos", *Politikderdrossenheit* y otros similares se emplean para referirse a este difícil estado de los partidos⁴. Estos nuevos desarrollos plantean desafíos a la organización y liderazgo de los partidos, que han sido encarados exitosamente por parte de algunos y constituyen todavía fuente de las dificultades políticas de numerosos partidos, incluyendo los de Chile.

La crítica a la eficacia de los partidos no desconoce el hecho de que son instituciones indispensables de la democracia, cumpliendo sus funciones de agregación de intereses, reclutamiento de la elite política, presentación de los candidatos a las elecciones y son la base en el funcionamiento de los gobiernos.

Es conveniente examinar cómo han encarado los partidos los nuevos desafíos. En términos analíticos, esto tiene que ver con su capacidad de adaptación y cambio, los cuales se encuentran en su organización y en el liderazgo. Las distintas capacidades no responden sólo a condiciones puntuales, de corto plazo, referidas a sus recursos económicos, la magnitud de sus afiliados, la diversidad funcional de su organización interna o las habilidades de sus dirigentes, sino que también están condicionadas por factores de largo aliento, en que se establecen condiciones originales que proporcionan los recursos iniciales para atender a las necesidades del escenario político y le entregan una disposición fundamental para tener flexibilidad o rigidez para encarar nuevas demandas y necesidades. Hay partidos que adoptan desde su constitución una organización rígida y son autorreferentes en el reclutamiento de sus dirigentes y en la movilización electoral, que puede continuar siendo la tradicionalmente movilizadora en las campañas electorales. Otros partidos, por su parte, adoptan una organización y hacen una definición estratégica que les proporciona una mayor flexibilidad para integrar nuevas demandas del sistema político, han definido un discurso programático amplio y flexible y disponen de una variedad de intereses sociales que les proporciona una amplia base de apoyo. Es importante considerar el papel del liderazgo, pero éste se debe analizar en un contexto analítico e histórico más amplio, que permitirá considerar el rol desempeñado por diversos factores institucionales. Esta perspectiva permite conocer los recursos que tienen los partidos para hacer frente a los nuevos desafíos y que le pueden proporcionar una mayor o menor flexibilidad para actuar ante ellos.

3 Joseph S. Jr. Nye, Philip C. Zelikow y David C. King, *Why people don't trust government* (Cambridge: Harvard University Press, 1997).

4 Por ejemplo, Hans-Joachim Veen, "Illusionen der Bürgergesellschaft. Die Volksparteien in der Integrationskrise", en: Gunter Hoffmann / Werner A. Perger (eds.) *Die Kontroverse. Weizsäcker Parteienkritik in der Diskussion* (Frankfurt am Main: Eichborn Verlag, 1992).

El objeto de estudio es analizar los cambios programáticos y organizativos realizados por los partidos con el fin de mantener la capacidad para cumplir sus funciones en el sistema político y el rol desempeñado en éstos por el liderazgo. Se concentra en el análisis de los partidos de centro y de derecha, sin perder de vista los cambios introducidos por los partidos de izquierda. La historia de los partidos está entrelazada por la competencia que realizan a nivel nacional y ahora lo están aún más por la globalización, que permite una rápida transmisión de las soluciones a nivel mundial, rompiendo las separaciones ideológicas y regionales que hubo en el pasado.

El estudio de los recursos políticos de los partidos es relativamente escaso y ha estado orientado al análisis del financiamiento de sus actividades, de las campañas electorales, y respecto al liderazgo se atiende especialmente al de tipo carismático, que es muy excepcional y, por ende, no es de gran utilidad como un instrumento conceptual para la gran mayoría de los partidos⁵. En el último tiempo se han comenzado a analizar los elementos organizativos, estudiando a los partidos como organizaciones complejas, que interactúan o compiten por el poder, destacando el rol desempeñado por la oficina central y la secretaría general, como lo han hecho Katz y Mair⁶. La operacionalización de los conceptos se hace en torno a la cantidad de sus militantes, la dotación de personal de expertos con que cuentan el partido y el grupo parlamentario y los recursos económicos. Sin embargo, estos estudios se refieren a los partidos de las democracias europeas consolidadas hace varias décadas y no incluyen el caso de España, que ha sido relativamente desatendida por la literatura sobre los partidos⁷.

El estudio recurre al método comparado y el análisis empírico se concentra en el examen de los cambios introducidos por la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU)⁸, el Partido Popular de España (PP) y los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Renovación Nacional (RN) y Unión Demócrata Independiente (UDI) de Chile. Se ha optado por usar el método comparado en vez del estudio de caso porque es el adecuado para formular generalizaciones que permiten explicar las causas de los cambios –o rigideces– introducidos por los partidos, a partir de distintas realidades nacionales. El estudio de caso tiene la ventaja de entregar abundante información sobre un partido o partidos de un país, pero tiene la enorme debilidad metodológica de no permitir que las conclusiones se expandan a otros casos y no se puedan hacer generalizaciones.

La decisión de examinar la situación de partidos de distintos países, que tienen diferentes grados de desarrollo económico, político y social, se apoya en la consideración metodológica de que de esta manera se dispone a una amplia realidad empírica para comprender la complejidad del problema. Los problemas son relativamente comunes en países muy distintos, lo cual demuestra que no estamos ante un problema que se explica por circunstancias nacionales, sino que responden al nuevo carácter que tiene la política. Hay una larga tradición en la política comparada de seguir el criterio regional de compa-

5 Por ejemplo, Alan Ware, *Political Parties and Party Systems* (Oxford: Oxford University Press, 1996), cap.3.

6 Richard S. Katz y Peter Mair (eds.) *How Parties Organize. Change and Adaptation in Western Democracies* (Londres: Sage, 1994).

7 Katz y Mair, *How Parties Organize*, incluyen estudios sobre once países, además de EE.UU., pero no se incluye a ninguna de las nuevas democracias del sur de Europa.

8 La investigación no considera los cambios introducidos como consecuencia de la denuncia hecha en 1999 de fondos secretos del ex-canciller federal Helmut Kohl, que violaban la ley de partidos.

rar las experiencias latinoamericanas⁹, centrando el estudio de los partidos en la región a partir de la premisa de que existen similitudes culturales y socioeconómicas. Compartiendo la idea que tal enfoque metodológico es necesario y útil, también creemos que es importante hacer comparaciones entre partidos pertenecientes a distintas democracias para comprender mejor las soluciones que han encontrado sus dirigentes ante estos problemas. Si bien es cierto que se trata de tres democracias en que cada una tiene singularidades en su desarrollo político y en los procesos de modernización económica, ellas tienen un factor relativamente similar que facilita la comparación. Se trata de países que han tenido fuertes interrupciones en sus procesos de desarrollo político, con regímenes totalitarios y autoritarios que produjeron profundos cambios, buscados y no, en sus sociedades, de los cuales la democracia ha surgido teniendo que enfrentar barreras y cargas dejadas por estas experiencias no democráticas¹⁰.

El trabajo consta de cuatro partes. En la primera, se hace una breve consideración teórica que sirve de base al estudio, atendiendo a los perfiles organizativos de los partidos y al tipo de liderazgo. En una segunda parte se examinan las experiencias anteriores de cambios de los partidos ante transformaciones del contexto político y socioeconómico, para concentrarse en el tercer capítulo en las modificaciones introducidas en los años 90, y el cuarto capítulo analiza los partidos de Chile, que serán vistos en comparación a las experiencias alemana y española examinadas en las secciones anteriores.

LA INSTAURACIÓN DE LA DEMOCRACIA Y EL (RE)ESTABLECIMIENTO DE LOS PARTIDOS

Hemos dicho que las capacidades de los partidos se determinan por decisiones anteriores de largo aliento, que fijan los criterios organizativos y la estructura de la elite. Lipset y Rokkan asocian la configuración de los sistemas de partidos a los procesos de formación del Estado y a las movilizaciones electorales. Sin embargo, creemos que también es necesario considerar el impacto de los procesos de redemocratización, los cuales definen de manera más específica la estructura del sistema de partidos, la organización de cada uno de ellos y las definiciones estratégicas de mediano y largo plazo. La constelación de factores explicitados por Lipset y Rokkan es asumida durante redemocratización, pero los dirigentes dan una expresión específica en función de la distribución de poder de ese momento, pudiendo alterar profundamente las tradiciones partidarias existentes antes de los regímenes no democráticos. Así, por ejemplo, una de las decisiones que tienen que tomar los dirigentes en esos momentos es optar por la continuidad de los partidos existentes antes de la toma del poder totalitario o autoritario, o introducir profundos cambios en ellos, como puede ser la refundación o redefinición de su posición estratégica en el

9 El ejemplo más importante en este sentido es el libro de Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.) *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America* (Stanford: Stanford University Press, 1995).

10 Uno de los excelentes estudios sobre las consecuencias no buscadas del régimen de Hitler en la democracia de Alemania es el de Ralf Dahrendorf, *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, (Colonia: DTV, 1971).

sistema de partidos¹¹. Durante el cambio de régimen existe entre las elites y las instituciones una mayor disposición a cambiar los patrones anteriores de organización de los partidos y de cooperación de elites que dominó en la etapa preautoritaria o pretotalitaria, lo que hace posible los acuerdos entre dirigentes que pertenecieron en el pasado a distintos bloques¹².

La plasticidad institucional también se manifiesta en los acuerdos entre los actores para formar nuevas colectividades, con lo cual se reduce el número de partidos relevantes y, además, se consigue una mejor integración entre grupos sociales o culturales antagónicos, lo cual facilita el establecimiento y consolidación de la democracia. Las posibilidades de llegar a acuerdos están en buena medida definidas por la amplitud y profundidad de los mismos respecto a las causas que condujeron a la caída de la democracia, que constituye un primer paso para definir las soluciones que más pueden contribuir al restablecimiento del orden pluralista. Ciertos partidos muestran una alta capacidad de aprendizaje a partir del desplome democrático, mientras que otros presentan dificultades en conseguirlo¹³.

La capacidad de redefinir el perfil político de los partidos en estas condiciones fundacionales nos remite a cuestiones de organización y liderazgo. Durante muchos años la organización y el liderazgo de los partidos fueron analizados a través de las ideas de Robert Michels, que los concibió dominados por un liderazgo rígido, escasamente democrático y marcado por la "ley de hierro de las oligarquías"¹⁴. Los partidos fueron vistos como organizaciones que dependen de la voluntad unilateral de un líder que concentra la autoridad y el poder, incluyendo los recursos económicos, de información y de selección de los candidatos, e impone una relación de subordinación plena con las organizaciones territoriales y funcionales.

Esta interpretación ha sido criticada en múltiples estudios de casos, que muestran que la realidad de los partidos es bastante más compleja. Contrariamente a lo descrito por Michels, los partidos poseen una débil y caótica organización y no tienen una estructura de autoridad de tipo vertical, sino que poseen dimensiones horizontales, que limitan el poder del presidente del partido¹⁵. Otros autores ponen de relieve la pluralidad de factores de poder e influencia al interior de los partidos, que demuestran que se trata de organizaciones complejas y plurales, que no permiten una dirección unilateral desde arriba. La toma de decisiones es un proceso en el cual intervienen múltiples individuos e intereses, sin que el presidente pueda siempre imponer su voluntad en los acuerdos. Como consecuencia de esto, la toma de decisiones está dominada por negociaciones y

11 Carl J. Friedrich y Zbigniew Brzezinski, *Totalitarian Dictatorship & Autocracy* (Nueva York: Frederick Praeger Publishers, 1966), segunda edición revisada por Carl Friedrich. El régimen autoritario lo definimos siguiendo a Juan J. Linz, "An Authoritarian Regime: Spain", in: E. Allardt & Y. Littunen (eds.) *Cleavages, Ideologies and Party Systems*, Helsinki: Transactions of the Westermarck Society, (1964), versión en castellano en el libro editado por Stanley G. Payne *Política y sociedad en la España del siglo XX* (Madrid: Akal Editor, 1978).

12 John Higley, Richard Gunther & Michael G. Burton (comp.), *Elites and Democratic Consolidation in Latin America and Southern Europe* (Cambridge: Cambridge University Press, 1992).

13 Me remito en esto a la teoría de la democracia consociacional, Arend Lijphart, *The Politics of Accommodation: Pluralism and Democracy in The Netherlands* (Berkeley: University of California Press, 1968), y Hans Daalder, "The Consociational Theme", *World Politics*, vol. 26, 1974, pp. 604-621.

14 Robert Michels, *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies in Modern Democracy* (Nueva York: The Free Press, 1962). Versión original en alemán 1911.

15 Peter Lösche, "Lose verkoppelte Anarchy", *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B43, 1993.

compromisos entre dirigentes ubicados en distintas unidades organizativas, movidos por diferentes aspiraciones y motivaciones¹⁶. Los partidos son unidades heterogéneas, con diferenciación de funciones y una fragmentación horizontal y vertical de su organización, todo lo cual plantea enormes dificultades al liderazgo para imponer una dirección coherente y eficaz al partido.

La complejidad organizativa de los partidos y la fragmentación de su estructura de autoridad y poder están determinadas también por factores institucionales del sistema político, como es el federalismo. En estos países, la complejidad es mayor que en los estados unitarios, pues los partidos deben adecuar su organización y liderazgo a la estructura vertical en Länder o regiones, que entregan importantes arenas políticas para la formación de gobiernos y para el rol de la oposición. Es en estos niveles donde se toman decisiones que tienen efecto en la definición de las coaliciones de gobierno a nivel estatal, pues los gobiernos verticales disponen de importantes recursos políticos y económicos, que proporcionan incentivos para tomar decisiones con autonomía de la línea que sigue la dirección superior del partido, pudiendo ser incluso discrepante con éste¹⁷. Los acuerdos de formación de gobierno en el nivel vertical del Estado sirvieron para preparar el cambio en las coaliciones a nivel del gobierno federal en Alemania en 1982, cuando la CDU de Baja Sajonia en 1979 logró que el partido Liberal formara un gobierno de coalición, rechazando un pacto con el SPD con el cual tenía una coalición a nivel federal. También fue a nivel de un Land que el nuevo partido de los Verdes, formado en los años 80, comenzó a adquirir credibilidad al entrar al gobierno federal, consiguiendo su ingreso al gobierno del estado federado de Hessen en Baja Sajonia en 1979.

También es muy importante el nivel estadual o regional en las carreras políticas, pues normalmente es en éste donde comienzan y no desde arriba. La experiencia de Alemania, que tiene un federalismo muy desarrollado, es muy ilustrativa. Los cancilleres de Alemania Federal habían sido antes ministros presidentes o destacados políticos a nivel de un Land¹⁸, en que consiguieron la legitimidad para aspirar al liderazgo del partido a nivel federal. Una situación similar se presenta en España con el PP, pues su presidente, José María Aznar, obtuvo este cargo a partir de la consolidación de su imagen política por su exitosa gestión en la dirección del partido y del gobierno regional de Castilla-León. Aznar, como antes lo había hecho Kohl en Renania-Palatinado¹⁹, formó en esa región el núcleo principal de sus más cercanos colaboradores, con los cuales pudo impulsar al PP de la larga oposición al Gobierno de España en 1996 y han ocupado importantes cargos en los ministerios y subsecretarías, así como también en el grupo parlamentario.

16 Katz y Mair, *How Parties Organize; Ware, Political Parties and Party Systems*.

17 Gerhard Lehbruch, *Parteienwettbewerb im Bundesstaat* (Stuttgart: Verlag W. Kohlhammer, 1976).

18 Willy Brandt (SPD) había sido alcalde de Berlín; Helmut Schmidt, que le sucedió, también socialdemócrata, se destacó como senador en la alcaldía de Hamburgo; Konrad Adenauer había sido alcalde de Colonia durante la República de Weimar y fue presidente de la CDU de Renania durante la ocupación británica en esa zona de Alemania; Ludwig Erhard podría ser una excepción porque saltó de la actividad académica al Ministerio de Economía de la Bizona y luego al gobierno federal. Los otros cancilleres de la CDU, Kurt-Geor Kiesinger y Helmut Kohl, fueron ministros presidentes de Baden-Württemberg y Renania Palatinado, respectivamente. Hemos analizado esto en relación a Kohl en el trabajo de Carlos Huneus, "How to build a modern party: Helmut Kohl's leadership and the transformation of the CDU", *German Politics*, vol. 5, Nº 3, 1996, pp. 432-459.

19 Lo hemos estudiado en Huneus, "How to build a modern party".

En los estados unitarios la organización de los partidos es diferente y se caracteriza por tener un fuerte componente de centralización de la autoridad por imposición de la institucionalidad del sistema político. Por ese motivo, las organizaciones territoriales de los partidos son débiles y están subordinadas a las decisiones de la dirección superior del partido, que dispone de mayores recursos institucionales. Ahí se concentra la competencia por el liderazgo político y las carreras partidarias se orientan directamente a ese objetivo. Como no existen niveles territoriales con arenas políticas relevantes para ensayar nuevas formas de coalición, los cambios en las estrategias políticas sólo se pueden impulsar desde arriba y tienen la gran limitación que se refieren a la formación de los gobiernos a nivel central del Estado. Cuando se trata de un Estado presidencialista, la modificación de las estrategias es aún más compleja, por el componente de alta personalización que tienen las elecciones presidenciales, que le entregan al jefe de Estado una legitimidad propia para gobernar con autonomía de las mayorías existentes en el parlamento²⁰.

La mayor centralización organizativa y de la estructura de autoridad no es sólo fuente de problemas y limitaciones para el liderazgo; también es fuente de potencialidades favorables al cambio, pues permite una mayor simplicidad en la toma de decisiones por la concentración de la autoridad en el presidente del partido. Sin embargo, no se puede exagerar la importancia de esta estructura de autoridad, porque, como hemos dicho antes, también hay una heterogeneidad de intereses constituida por las organizaciones subordinadas, de cuya adhesión el presidente del partido es un celoso guardián, que no querrá lesionar por iniciativas de cambio.

Uno de los factores que influye en la capacidad de los partidos para actuar ante los desafíos de los nuevos escenarios está constituido por el liderazgo²¹. Este concepto debe entenderse en un sentido amplio y no como el estudio del rol de las personas o las individualidades. Los líderes pueden tomar decisiones solos, pero su implementación se hace a través de la organización del partido y se debe recurrir a la colaboración de otros dirigentes. El éxito del cambio estará determinado por la capacidad que tiene el líder de conseguir la participación de los demás dirigentes del partido y ello significa tener la capacidad de configurar alianzas internas pues éstos han llegado a esas posiciones porque representan intereses de sectores partidarios. Un líder puede ser la figura emblemática del cambio, sin ser la persona que tiene el rol determinante en el éxito de éste. En los gobiernos parlamentarios el presidente del partido está muy condicionado por el rol del jefe del grupo parlamentario, cuando no tiene esta función²². Durante el gobierno de Helmut Schmidt (1974- 82) en Alemania el poder en el SPD estuvo fragmentado entre el Canciller Federal, el presidente del partido (Willy Brandt) y el jefe del Grupo Parlamentario (Herbert Wehner), siendo este último una figura clave para comprender la política del partido. De

20 Juan Linz, "Democracia presidencial o parlamentaria. ¿Qué diferencia implica?" en: Juan J. Linz y A. Valenzuela (comps.) *La crisis del presidencialismo. 1. Perspectivas comparadas* (Madrid: Alianza Universidad, 1997), pp. 25-143.

21 Es escasa la bibliografía sobre el rol del liderazgo político. Las excepciones importantes son Lewis Edinger (ed.), *Political Leadership in Industrial Societies* (Nueva York: John Wiley, 1967), y Dankwart Rustow (ed.), *Philosophers and Kings: Studies on Leadership* (Nueva York: George Braziller, 1970). Un estudio más reciente es el de Ghita Ionescu, *Leadership in an Interdependent World: The Stewardship of Adenauer, de Gaulle, Thatcher, Reagan, and Gorbachev* (Londres: Longman, 1991).

22 Helmut Kohl no fue jefe del grupo parlamentario entre 1973 y 1976, pues siguió siendo ministro presidente de Renania-Palatinado.

ahí que no se puede asociar la modernización del SPD en los años 60 solamente al liderazgo de Willy Brandt, sino que también al protagonismo de Wehner. Fue éste quien tomó decisiones para preparar la entrada del partido al gobierno impulsando discretamente que éste aceptara la economía social de mercado y la política de integración y seguridad europea que había seguido el Canciller Adenauer (CDU) y que habían sido severamente cuestionadas por los dirigentes en torno al líder tradicional del partido, Kurt Schumacher. Esta preparación le permitió al SPD en 1966 llegar a un acuerdo con la CDU para entrar al gobierno a través de una "gran coalición", que puso fin a la larga estada en la oposición desde el restablecimiento de la democracia en 1949²³.

LA ETAPA FUNDACIONAL DE LOS PARTIDOS EN ALEMANIA Y ESPAÑA

Hemos dicho que la etapa fundacional de las democracias define en buena medida el perfil organizativo, programático y de liderazgo de los partidos. La experiencia de España fue ilustrativa. Cuando el régimen del general Franco terminó con su muerte en el lecho de enfermo el 20 de noviembre de 1975 los seguidores de éste se dividieron en dos partidos. Destacados ex-ministros y personalidades más conservadoras, bajo el liderazgo del ex-ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne, se agruparon en un partido conservador que se propuso capitalizar la adhesión de la derecha, siguiendo en buena medida la experiencia de Gran Bretaña, Alianza Popular (AP)²⁴. Otros, especialmente los que pertenecían a la generación intermedia, que no conoció la guerra civil²⁵, se unieron con políticos que pertenecieron a la oposición democrática, constituyendo la Unión de Centro Democrático (UCD). Analicemos la formación de cada uno de estos dos partidos y las características originarias que determinaron su perfil político posterior.

Manuel Fraga había sido un destacado ministro, profesor universitario, autor de numerosos libros y una figura ampliamente conocida en la opinión pública española por haber ocupado diversos cargos en el régimen de Franco. Se destacó como ministro de Información y Turismo (1962-1968), impulsando el desarrollo de la industria turística, y logró que las Cortes aprobaran una nueva ley de prensa en 1966 que buscó introducir una cierta liberalización en los medios de comunicación²⁶. Sin embargo, Fraga no pudo concluir su programa de liberalización pues se enfrentó en un conflicto de poder con los "tecnócratas", cooperando en esto con los dirigentes del Movimiento, que en 1968 le costó el alejamiento del Gobierno. A partir de este hecho, Fraga se convirtió en una figura disidente entre los partidarios del régimen, planteando la necesidad de hacer cambios políticos, por lo que su conducta correspondía a lo que Linz llamó "la semioposición"²⁷. En esos años, Fraga promovió diversas iniciativas para procurar el cambio político hacia una monarquía parlamentaria, de manera de impedir que a la muerte de Franco se precipitara un brusco cambio de régimen que condujera a la oposición al gobierno y no se pudiera consolidar la monarquía.

23 Peter Pulzer, *German Politics 1945-1995* (Oxford: Oxford University Press, 1995).

24 Lourdes López Nieto, *Alianza Popular. Estructura y evolución electoral de un partido conservador (1976-1982)* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1988).

25 Era también la experiencia de vida del joven rey Juan Carlos.

26 Ha relatado esta experiencia Manuel Fraga Iribarne, *Memoria breve de una vida pública* (Barcelona: Planeta, 1980).

27 Juan J. Linz, "Opposition to and under an Authoritarian Regime: Spain", en: Robert A. Dahl (ed.) *Regimes and Oppositions* (New Haven: Yale University Press, 1973).

Fraga logró convocar a importantes ministros del régimen de Franco para la fundación de AP. Entre ellos destacó Laureano López Rodó, que había sido secretario técnico de la Presidencia, con una destacada participación en el cambio económico de los años 50 que abrió paso a la liberalización y al desarrollo y que era impulsado por los ministros del sector económico conocidos como los "tecnócratas"²⁸. López Rodó también se había ganado un amplio prestigio entre los círculos monarquistas pues, como estrecho colaborador del presidente del Gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, apoyó en esos años la definición sucesoria en favor de la monarquía, contra la oposición de sectores del Movimiento, que concluyó cuando en 1969 fue designado el príncipe Juan Carlos como el sucesor de Franco²⁹.

También se incorporaron a AP personalidades que pertenecieron a la Democracia Cristiana que participó en el régimen de Franco, como fue Federico Silva Muñoz, que había sido ministro de Obras Públicas. Fraga esperaba con éste abrir el partido hacia las posiciones centristas y conseguir el reconocimiento de la Democracia Cristiana europea.

Esta configuración de AP como partido que congregó a personalidades del régimen que terminaba no fue atractiva para el electorado español. El clima subjetivo predominante en la población era avanzar a la democracia y la preferencia era por políticos jóvenes, lo cual era promovido por el Rey Juan Carlos, que tenía 39 años de edad. La figura de Fraga era demasiado controvertida y no contaba con simpatías entre los empresariales más modernos³⁰. No se discutía que Fraga era un político de notables condiciones, pero su fuerte personalidad hacía de él una persona poco flexible para trabajar en equipo con otras figuras que también tenían una carrera política o profesional destacada.

La imagen de liberal que cultivó Fraga antes de la muerte de Franco se vio empañada por su desempeño como ministro del Interior y Vicepresidente del gobierno de la monarquía, en el primer gobierno constituido después de la muerte de Franco (1975-76)³¹. En este cargo, el segundo en importancia en el gobierno presidido por Carlos Arias Navarro, Fraga impulsó una política de orden público similar a la que fue dominante durante el franquismo, prohibiendo las manifestaciones de la oposición y permitiendo que las fuerzas de seguridad aplicaran medidas represivas que contradecían la política de concordia que había anunciado el Rey. Hubo enfrentamientos, especialmente en el País Vasco, que produjeron altos costos humanos, que dañaron la imagen del gobierno y empañaron la credibilidad del rey Juan Carlos. Hubo el temor de que se iniciara una polarización que condujera a una división del país, que impidiera en definitiva la transición a la democracia y se produjera un conflicto político de imprevisibles consecuencias. El Rey sacó a Arias Navarro como Presidente del Gobierno en el verano de 1976 y nombró en su reemplazo a Adolfo Suárez, quien constituyó un gabinete con otros ministros, más jóvenes, en los cuales

28 Eran el ministro de Hacienda, Mariano Navarro Rubio, y el de Comercio, Alberto Ullastres, Manuel-Jesús González, *La economía política del franquismo* (Madrid: Tecnos, 1979), p. 33.

29 Ha contado este desarrollo en sus libros, Laureano López Rodó, *Testimonio de una política de Estado* (Barcelona: Planeta, 1987); *Memorias* (Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1990); *Memorias. Años decisivos* (Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1991) y *Memorias. El principio del fin* (Barcelona: Plaza & Janés/Cambio 16, 1992)

30 Este conflicto condujo en 1968 a la salida del gobierno de los ministros "tecnócratas" y de Fraga, Ramón Tamames, *La República. La era de Franco* (Madrid: Alianza Editorial, 1975), pp. 526-529.

31 Se extiende en escasas 30 páginas en la segunda parte de sus memorias, explicable porque fue para él una experiencia fracasada, Manuel Fraga Iribarne, *En busca del tiempo perdido* (Barcelona: Planeta, 1987), cap. 2.

destacaban personalidades independientes y dirigentes de la Falange, que habían ocupado cargos intermedios en el régimen de Franco.

En las elecciones de 1977, AP obtuvo un modesto 8.8% de los votos, que bajó en las de 1979, a pesar de que modificó su presentación, pues concurrió a ellas con el nombre de Coalición Democrática, integrando a algunos de los colaboradores del gobierno de Suárez de 1976/77³², obteniendo apenas un 6.1% de los votos³³. Sólo por la crisis de UCD en 1981/82 AP pudo romper el carácter de partido minoritario, beneficiándose de ello por la incorporación a sus filas de destacadas personalidades que abandonaron el partido de gobierno, el cual, a su vez, tuvo una menor capacidad de movilización electoral. Esto le permitió a AP aumentar fuertemente el respaldo electoral, alcanzado el 28% de las preferencias en las elecciones de octubre de 1982. Sin embargo, en las posteriores elecciones, Fraga no pudo convertirse en un efectivo competidor del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) de Felipe González. Quedó de manifiesto que él mismo era una figura que frenaba el crecimiento del partido, que tenía un techo electoral que parecía imposible de superar. Tampoco mejoró la situación de AP cuando Fraga entregó la dirección del partido a un político más joven, Antonio Hernández Mancha, que no tenía especiales condiciones de líder, lo cual puso de manifiesto que seguía siendo el hombre fuerte detrás de éste. Fraga debió volver a la dirección del partido, para proceder a un profundo cambio programático y organizativo a través de su refundación, creando el Partido Popular (PP) en 1989, y optó como nuevo presidente del partido por el joven presidente de la región de Castilla-León, José María Aznar. Este, con relativa rapidez, logró imponer su liderazgo en el partido, desplazando a un segundo lugar a Fraga, que concentró su actividad política como presidente del gobierno regional de Galicia.

La experiencia de AP con Manuel Fraga demostró que un partido altamente personalizado en una figura controvertida tiene capacidades limitadas para actuar con éxito en un sistema de partidos en que el partido más poderoso, el PSOE, contaba con una figura muy atractiva, Felipe González, que había impulsado la renovación ideológica de su partido, simbolizada en el rechazo a la definición marxista impuesta por éste en el congreso de 1979 y estimuló su convocatoria pluriclasista, sin desatender su identificación socialista con el movimiento obrero.

La Unión de Centro Democrático (UCD) fue fundada inmediatamente antes de las elecciones generales de 1977 bajo el impulso del Presidente del Gobierno Adolfo Suárez, para lo cual encargó a sus ministros la organización, invitando a integrarse a ésta a dirigentes pertenecientes a partidos que actuaban en la oposición democrática. La UCD fue un partido de centro-derecha, pluralista en lo ideológico, pues fue formado por partidos demócratacristianos, socialdemócratas y liberales, por lo cual su elite dirigente tuvo una gran heterogeneidad de carreras políticas e intereses, lo que será fuente de dificultades para lograr su consolidación³⁴.

Hubo un componente generacional común en los promotores de la UCD –no haber vivido la guerra civil– y la voluntad de superar las divisiones provocadas por ésta. El convenci-

32 Fue el caso del ex-vicepresidente del Gobierno, Alfonso Osorio.

33 José Ramón Montero, "Stabilizing the Democratic Order: Electoral Behaviour in Spain", *West European Politics*, vol. 21, N° 4, 1998, pp. 53-79, tabla 1.

34 Hemos analizado el surgimiento, desarrollo y caída de la UCD en nuestro libro, Carlos Huneus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid: Siglo XXI Editores-Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985).

miento de que sólo la democracia consolidaría la monarquía les hizo sintonizar este plan político con los intereses del joven monarca, que aparecía discretamente detrás de Suárez. Este pudo impulsar un exitoso cambio de régimen, impulsando una política de entendimiento con la oposición, sin exclusiones, y su decisión más demostrativa de la voluntad de impulsar una democratización fue la legalización del Partido Comunista en abril de 1977. Esta fue una decisión muy controvertida y objetada por los dirigentes de AP y por altos oficiales de las Fuerzas Armadas, pero que fue inevitable porque se trataba de un partido que tenía una importante organización entre los estudiantes y el movimiento obrero, que no podían ser mantenidas fuera del cambio de régimen³⁵.

La UCD se convirtió en la principal fuerza política en las primeras elecciones generales de 1977, en que obtuvo 34.6%. Su carácter de partido heterogéneo en cuanto a la procedencia de sus dirigentes le permitió cumplir la función de puente entre los dos bloques en que se dividió la sociedad española durante la larga dictadura, contribuyendo de esa manera a la superación de los antagonismos políticos y culturales³⁶. Además, ayudó a simplificar la estructura del sistema de partidos, al agrupar a diversos partidos. Esta heterogeneidad planteó enormes tensiones internas por la variedad de los intereses que se expresaron en su dirección y porque los presidentes de los partidos que formaron UCD –los “barones”– se resistieron a aceptar el liderazgo de Suárez, actuando con independencia y ofreciendo la imagen de un partido dividido.

Otro problema original de la UCD fue su débil implantación en las regiones de Cataluña y el País Vasco, viendo frenadas sus expectativas por los partidos centristas nacionalistas. Las elecciones regionales en éstos en 1979 produjeron una derrota de la UCD que tuvo efectos muy negativos en su imagen a nivel nacional. Por otro lado, Suárez no consiguió la confianza del empresariado, que rechazó aspectos de su política fiscal, como la reforma tributaria, y también cuestionaron su política en materia de familia, que incluyó una ley de divorcio, y se convirtieron en decididos opositores de su gestión. Los conflictos internos y el clima adverso entre los empresarios y en la prensa condujeron a la repentina renuncia de Suárez de la presidencia del partido a comienzos de 1981 y a su posterior abandono del partido, constituyendo uno nuevo, el Centro Democrático Social (CDS). La UCD sufrió una severa derrota en las elecciones parlamentarias del 28 de octubre de 1982, disolviéndose algún tiempo después. La mayoría de sus dirigentes optaron por entrar a AP y una minoría al PSOE, siguiendo en esto al ex-ministro Francisco Fernández Ordóñez.

En Alemania la restauración de la democracia después de su derrota en 1945 siguió un camino singular en la experiencia comparada, pues se hizo durante la ocupación de los Aliados y bajo la dirección de éstos. Los partidos fueron surgiendo de abajo hacia arriba, comenzando su funcionamiento a nivel local en 1946, para luego permitir su participación en el gobierno de los Länder y culminar en 1949 con las primeras elecciones federales. En el centro y la derecha no se produjo la reconstrucción de los partidos que hubo en la República de Weimar, sino que se fundó un partido nuevo, la Unión Demócrata Cristiana (CDU). Este se creó con la integración de los católicos y protestantes que habían pertenecido a tres colectividades que compitieron entre sí y tuvieron fuertes antagonis-

35 Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, *España, de la dictadura a la democracia* (Barcelona: Planeta, 1979).

36 Lo hemos estudiado en Carlos Huneeus, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas- Siglo XXI Editores, 1985).

mos, el Partido de Centro (ZP), en que actuaron los católicos, el Partido Nacional Alemán (DNVP) y el Partido Popular Alemán (DVP)³⁷. La traumática experiencia de la dictadura totalitaria de Hitler empujó a los dirigentes de ambas religiones a unir esfuerzos en un solo partido³⁸. Mientras el ZP tuvo una decidida posición contra el nacionalsocialismo y su clientela electoral resistió la propaganda y la agitación política de Hitler, votando fielmente por los candidatos del catolicismo, los votantes protestantes fueron seducidos por la movilización electoral nazi y el DVP tuvo incluso una actitud de colaboración con el NSDAP, especialmente en la política a nivel regional³⁹. La fragmentación del centro y la centro-derecha fue uno de los factores que contribuyó al debilitamiento de la joven democracia alemana y ello fue en un doble sentido: impidió la formación de gobiernos de mayorías que tuvieran estabilidad para administrar la difícil situación económica y política y provocó la división de los sectores democráticos, lo cual disminuyó la oposición que se hizo al crecimiento de los nazis⁴⁰.

La CDU tuvo el carácter de un partido federado e interconfesional, lo cual tuvo la función de constituir un puente de integración cultural y política en la dividida sociedad alemana, que estimuló la convergencia en otros ámbitos, como en las relaciones empresarios-trabajadores. La existencia de un movimiento sindical católico desde el Imperio, que se expresó políticamente en el ZP, resurgió a través de la CDU, constituyéndose como uno de los grupos de poder interno, los Sozialausschüsse, proporcionándole una considerable cantidad de dirigentes de las organizaciones de trabajadores que le permitió obtener los votos de una parte de la clase obrera, y presentarse como un partido pluriclasista.

La creación de la CDU se vio favorecida como alternativa de poder por la creación de un partido liberal moderado, que también se apartó de la línea partidista que hubo hasta la caída de la democracia en 1933 y que no rehuyó la colaboración con éste, pudiendo así formar un gobierno en 1949, siendo el primer presidente de Alemania un político del FDP, Theodor Heuss. El apoyo del FDP fue determinante para que la CDU, junto a su partido hermano de Baviera, la CSU, mantuviera el control del gobierno federal en forma ininterrumpida hasta 1966⁴¹.

Estas condiciones iniciales y las decisiones estratégicas tomadas en 1945 definieron el desarrollo político alemán y las decisiones de los partidos por dos décadas de la nueva democracia, confirmando nuestra tesis de que las situaciones originarias de las democra-

37 La literatura sobre partidos políticos alemanes es abundante. Ver, por ejemplo, a Alf Mintzel y Heinrich Oberreuter (eds.) *Parteien in der Bundesrepublik Deutschland* (Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 1990); Alf Mintzel, "Hauptfragen der Parteienforschung", *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, Vol. 16, 1987, pp. 221-240; Stefan Immerfall, "Rezension. Die letzte Dekade westdeutscher Parteienforschung - zur Analogie der Defizite von Parteien und Parteienforschung", *Zeitschrift für Parlamentsfragen*, Vol. 23 N° 1, 1992, pp. 172-189; "Parteienforschung in der Parteienkrise", *Politische Vierteljahresschrift*, Vol. 35 N° 3, 1994, pp. 480-492.

38 Peter H. Merkl, "La función legitimadora del líder: Konrad Adenauer 1949-1976", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época) N° 21, 1981, pp. 7-25; Arnold J. Heidenheimer, *Adenauer and the CDU: The Rise of the Leader and the Integration of the Party* (La Haya: Nijhoff, 1960).

39 Larry Jones, "The dying middle": Weimar Republic and the fragmentation of bourgeois politics", *Central European History*, Vol. 5, 1972, pp. 23-54.

40 Hay una amplia bibliografía que destaca el impacto de la fragmentación de los partidos de centro y derecha en la caída de la República de Weimar. El más importante estudio en este sentido es el de Karl D. Bracher, *Die Auflösung der Weimarer Republik*, (Villingen/Schwarzwald: Ring-Verlag, 1964).

41 Con un breve paréntesis entre 1957 y 1961 cuando la CDU/CSU obtuvo la mayoría absoluta de los votos y los escaños en el Bundestag, que le permitieron gobernar en solitario.

tizaciones son muy importantes en configurar el carácter del sistema de partidos y la capacidad de éstos de desempeñarse en el sistema político.

EL (RE)SURGIMIENTO DE LOS PARTIDOS EN CHILE

El resurgimiento del sistema de partidos en Chile después de la derrota del general Pinochet en el plebiscito de 1988 fue distinto de los casos de España y Alemania. Los traumas de los conflictos de los años 60 y del gobierno de la Unidad Popular, así como también el carácter que adoptó el régimen autoritario de fuerte represión y antagonismo con los partidos de centro e izquierda, provocaron una división del país en dos bloques antagónicos, que no fue superada al momento del restablecimiento de la democracia. Hubo partidos históricos que reemergieron, los que reprodujeron, en gran medida, la estructura que existía antes del golpe de Estado de 1973⁴², siguiendo las líneas de conflicto que había en la sociedad chilena, que dan validez a la tesis de Scully y Valenzuela sobre la continuidad de los partidos⁴³. Si bien es cierto que surgieron nuevos partidos –la Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN) en la derecha, y el Partido Por la Democracia (PPD) en el centro-izquierda– éstos reprodujeron las divisiones que hubo en el país durante el régimen militar, representando los primeros a quienes eran sus partidarios y el PPD apeló a quienes fueron sus opositores.

El Partido Demócrata Cristiano (PDC) había mantenido su organización durante el régimen militar y mantuvo su elite dirigente, que fue la que tuvo el mayor protagonismo durante esos años. Las difíciles condiciones impuestas por la suspensión y posterior orden de disolución del partido produjeron una alta centralización de la estructura de poder y una relación distante con políticos independientes que podrían haberse incorporado al partido. Su amplio número de dirigentes y activistas, incluso en la juventud, le permitió al PDC impulsar su trabajo sin tener la necesidad de convocar a personalidades independientes que lo respaldaban, pero que se mantuvieron fuera de éste. De ahí que hubo una tendencia hacia la autosuficiencia de su elite dirigente y a una rigidización de los canales de ingreso de nuevos militantes en un momento en que muchas personas mostraban interés por integrarse a los partidos.

Sin embargo, el PDC no se puede considerar como una simple prolongación del partido que había antes del golpe de Estado. Cambió su estrategia política que dominó desde su fundación en 1957 de preferir el trabajo autónomo, conocido como la estrategia de “el camino propio”, impulsando durante el régimen militar la cooperación con otros partidos, incluyendo los de izquierda. Además, incorporó a su elite dirigente personalidades del mundo académico que habían trabajado en diversos centros de estudios, especialmente en la Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina (CIEPLAN) creada por Alejandro Foxley y del Centro de Estudios del Desarrollo, que fue dirigido por el rector de la Universidad de Chile Edgardo Boeninger⁴⁴.

42 Fueron el Partido Radical, el PDC, el Partido Socialista y el Partido Comunista.

43 J. Samuel Valenzuela y Scully, Timothy R. “Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy”, *Comparative Politics*, 29: 4 (julio 1997), pp. 511-27.

44 Foxley fue elegido miembro del consejo nacional del partido y Boeninger, vicepresidente en 1988. Este ha contado esta experiencia en su libro Edgardo Boeninger, *Democracia en Chile. Lecciones para la gobernabilidad* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1997).

El Partido Socialista tuvo durante el régimen militar un desarrollo político accidentado como consecuencia de la dura represión y por el exilio de sus principales figuras⁴⁵. También influyó el carácter fragmentado de su organización antes del golpe de Estado y a la alta personalización del liderazgo en torno a personalidades⁴⁶. Las discrepancias ideológicas se manifestaron durante los primeros años del autoritarismo en las distintas evaluaciones que hicieron sus dirigentes de las causas del fracaso del gobierno de la Unidad Popular y de los caminos para retornar a la democracia, que terminaron en su división⁴⁷. El PS desarrolló después un intenso debate en relación a la continuidad o fin de su política de alianza que siguió con el Partido Comunista desde que en 1957 formaran el Frente de Acción Popular (FRAP) y continuara después con la creación de la Unidad Popular, alianzas políticas con las cuales ambos partidos enfrentaron unidos las tres últimas elecciones presidenciales en democracia, apoyando a Salvador Allende, un militante del PS⁴⁸. La definición del PC en 1977 en favor del empleo de formas violentas de lucha contra el régimen de Pinochet marcó el punto de partida de la separación de ambas colectividades, fortaleciendo la decisión de los dirigentes del interior que promovían un entendimiento con el PDC⁴⁹.

Tampoco el PS que reapareció en 1989 era similar al que existió hasta 1973. Cambió su posición ideológica, dejando en un segundo lugar su definición en favor del marxismo, tomó una clara decisión en favor de la democracia y abrió sus puertas a nuevos militantes, consiguiendo la incorporación de políticos procedentes de otras organizaciones de izquierda, como el MAPU y la Izquierda Cristiana, que le proporcionaron destacados intelectuales que contribuyeron a su renovación ideológica y programática.

El único partido nuevo fue el Partido Por la Democracia (PPD), creado antes del plebiscito de 1988 con el carácter de instrumental para agrupar a la oposición con el fin de derrotar la candidatura del general Pinochet. Reunió a personalidades pertenecientes al Partido Socialista, que tuvieron una doble militancia, y a dirigentes procedentes de diversos partidos, como el Radical, Izquierda Cristiana y Comunista. Esta pluralidad de élites se tradujo en un partido con una propuesta ideológica heterogénea y consiguió en las elecciones de 1989 la adhesión de votantes situados en el centro y en la izquierda. Este buen resultado fue determinante en la decisión de dar continuidad al partido, abandonando la idea original de ser instrumental al plebiscito, tomando la decisión de situarse entre el PDC y el PS, con los cuales buscó una decidida competencia electoral en las elecciones parlamentarias de 1993 y 1997.

El bipartidismo en la derecha fue una constante histórica en Chile desde el comienzo de la vida republicana hasta la derrota presidencial de 1964 y se expresó en los partidos Conservador y Liberal. En 1966 los dirigentes de ambos partidos, junto a los de Acción Nacional, crearon una nueva colectividad, el Partido Nacional, que consiguió buenos resultados en las elecciones parlamentarias de 1969 y 1973 y que se autodisolvió después del golpe de Estado.

El resurgimiento del bipartidismo en 1989 también se debió a la aparición de un nuevo partido de derecha, que rompía la tradición histórica de ésta, apelando a una vertiente

45 Carlos Bascañán, *La izquierda sin Allende*, (Santiago: Planeta, 1990).

46 Ignacio Walker, *Socialismo y democracia* (Santiago: CIEPLAN-Hachette, 1990).

47 Fue en el congreso de Argel de 1977, Bascañán, *La izquierda sin Allende*.

48 Sobre la política del PC antes de 1973, véase Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism* (Londres: ZED Books Ltd., 1984).

49 Carmelo Furci, *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism* (Londres: ZED Books Ltd., 1984).

ideológica procedente del corporativismo español y que estuvo estrechamente ligado al régimen militar, la UDI. También influyeron las distintas posiciones asumidas durante el régimen del general Pinochet, especialmente por las violaciones a los derechos humanos.

La UDI fue fundada en 1983 por Jaime Guzmán a partir de los jóvenes pertenecientes al Movimiento Gremial que éste había fundado en la Universidad Católica en 1966, conocidos como "los gremialistas"⁵⁰. Estos se habían convertido en el principal grupo universitario al momento del golpe de Estado, destacándose por una activa participación en contra del gobierno de la Unidad Popular. Durante el régimen militar sus dirigentes ocuparon numerosos cargos de poder y de asesoría, llegando a ser el principal grupo de poder en éste. Su participación fue amplia en múltiples puestos de autoridad y asesoría, especialmente en la Secretaría Nacional de la Juventud dependiente de la Secretaría General de Gobierno, en la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN), colaborando ahí con el equipo económico, y en las municipalidades. Guzmán fue uno de los asesores más cercanos al general Pinochet hasta 1983 y tuvo una enorme influencia en la definición institucional, especialmente en la Constitución de 1980⁵¹. Los "gremialistas" constituyeron un grupo muy cohesionado, unidos por una común experiencia política en la Universidad, en la oposición al gobierno de la Unidad Popular y de apoyo al régimen de Pinochet, contando con el liderazgo muy destacado de Jaime Guzmán, que concitaba una adhesión de los dirigentes y adherentes, al cual le reconocían condiciones personales superiores, próximas al carisma. Esto les hizo aparecer ante los otros sectores de la derecha como un grupo sectario, lo que constituyó una de las principales causas que impidió la unidad de la derecha en un solo partido.

Renovación Nacional tiene su origen en el movimiento Unión Nacional creado en 1984 por iniciativa del entonces ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, que había sido presidente del Partido Nacional al momento del golpe de Estado, y bajo el impulso del abogado Andrés Allamand, un dirigente de la juventud del PN⁵². UN incorporó personalidades que habían pertenecido al Partido Nacional y que habían ocupado cargos de segundo nivel en el régimen de Pinochet, manteniendo una cierta distancia con éste por rechazar los atropellos a los derechos humanos⁵³. UN impulsó una política de independencia hacia el régimen militar, rechazando la regulación sucesoria establecida en la Constitución de 1980. La principal manifestación de independencia fue suscribir con los principales dirigentes de la oposición "El Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia", un importante documento elaborado por iniciativa del Arzobispo de Santiago, Juan Francisco Fresno, que propuso un cambio a la democracia y evitar el plebiscito constitucional y sugirió la realización de elecciones libres.

UN mantuvo una política distante del "gremialismo" hasta comienzos de 1987, compitiendo con la UDI en las elecciones estudiantiles. La cercanía del cambio de régimen movió a

50 La única excepción la constituyó la incorporación del ex-ministro del Trabajo y del Interior, Sergio Fernández, que fue nombrado en la directiva de la UDI. Véase sus memorias, Sergio Fernández, *Mi lucha por la democracia* (Santiago: Editorial Los Andes, 1994).

51 Entre 1983 y 1987 Guzmán se mantiene relativamente distante de Pinochet, que es producido, entre otros motivos, por la mayor centralización del poder en éste y su negativa a impulsar una política de gradual establecimiento de la *democracia protegida y autoritaria* establecida en la Constitución de 1980. Analizamos esto en nuestro libro *El régimen de Pinochet, por aparecer*.

52 Véase su libro, Andrés Allamand, *La Travesía del Desierto* (Santiago: Aguilar, 1999).

53 Los ex-senadores Sergio Diez y Francisco Bulnes fueron embajadores ante las Naciones Unidas y Perú, respectivamente. Pedro Ibáñez Ojeda, que fue miembro del Consejo de Estado, había sido senador del Partido Liberal.

sus dirigentes a buscar un acuerdo con la UDI para la creación de un partido único de derecha, de manera de competir en mejores condiciones ante una oposición unida. Ese partido único fue Renovación Nacional⁵⁴.

Sin embargo, RN tuvo una accidentada vida. La unidad de la UDI y UN en esta nueva colectividad no fue materializada en los hechos, porque mantuvieron sus respectivas organizaciones, que siguieron actuando con independencia de la nueva estructura organizativa. Después que a finales de diciembre de 1987 se formalizara la creación de RN de acuerdo a la ley de partidos, en marzo de 1988 se vio convulsionado por una grave disputa a raíz de las elecciones internas, en las cuales participaban todos los militantes. La UDI y UN presentaron cada una listas propias en diversas regiones, especialmente en Valparaíso, Concepción y la Región Metropolitana, en que "el gremialismo" contaba con numerosos activistas⁵⁵. Temiendo una derrota, Guzmán decidió retirarse de las elecciones acusando a la directiva de RN de parcialidad. Guzmán fue expulsado del partido por haber tomado esta medida, abandonando RN los adherentes del "gremialismo", resurgiendo la UDI⁵⁶. Eso cristalizó en la división de la derecha.

En las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias de 1989, la UDI y RN formaron una lista común y apoyaron al candidato presidencial, el ex-ministro de Hacienda Hernán Büchi. RN salió más fortalecida, obteniendo el 18.3% de los votos, mientras que la UDI obtuvo el 9.8%. Esta distribución electoral se mantuvo en las elecciones parlamentarias de 1993, con un cierto crecimiento de la UDI⁵⁷ pero en las de 1997 la UDI logró crecer fuertemente, eligiendo a todos sus candidatos al Senado, que incluyó la derrota del presidente de RN, Andrés Allamand, en una elección en Santiago.

Las características que asumió el régimen militar en Chile, especialmente su constante y decidida confrontación con los partidos de oposición, impidieron que se redefiniera el sistema de partidos, como ocurrió en España y en Alemania, en que no se reprodujeron las divisiones políticas existentes antes de la caída de la democracia.

LOS CAMBIOS EN LOS PARTIDOS EN ALEMANIA Y ESPAÑA

Nuestra tesis de trabajo es que las condiciones de (re)surgimiento de los partidos establecen los principales recursos políticos que disponen para encarar los nuevos desafíos poli-

54 Sobre el surgimiento de RN, Ana Victoria Durruty, "No a la Unidad", *Qué Pasa*, del 1 al 7 de enero 1987, pp. 31-34; Luisa García, "¿Habrà Matrimonio? Las gestiones unitarias", *Qué Pasa*, del 22 al 28 de enero 1987, pp. 6-8; Patricia O'Shea, "Paso a paso en derecha", *Qué Pasa*, del 5 al 11 de febrero 1987, pp. 6-8; Luisa García, "El escenario se remece", *Qué Pasa*, del 12 al 18 de febrero 1987, pp. 6-7.

55 Sobre las candidaturas, Luisa García, "R.N: A dos Bandas", *Qué Pasa*, del 25 de febrero al 2 de marzo 1988, pp. 8-10, y Luisa García, "Al calor de la contienda", *Qué Pasa*, del 10 al 16 de marzo 1988, pp. 32-37; "El candidato puesto a prueba", *Hoy*, del 29 de febrero al 6 de marzo 1988, pp. 6-8.

56 Sobre el conflicto de RN Luisa García, "La operación Guzmán", *Qué Pasa*, del 24 al 30 de marzo 1988, pp. 8-10; "RN: Corrientes subterráneas", *Qué Pasa*, del 31 de marzo al 6 de abril 1988, pp. 8 y 9; "Prueba para La Moneda", *Hoy*, del 21 al 27 de marzo 1988, pp. 9-12; "RN: La crisis se alarga", *Hoy*, del 28 de marzo al 3 de abril 1988, pp. 9-11; "Gobierno: Peligro de infarto en el corazón del régimen", *Hoy*, del 18 al 24 de abril 1988, pp. 6-9; "Fin de una ilusión para La Moneda", *Hoy*, del 25 de abril al 1 de mayo 1988, pp. 6-8; "Terremoto en la Derecha", *Análisis*, del 21 al 27 de marzo 1988, pp. 4 y 5; Rodolfo Paredes, "¡Qué semana!", *Ercilla*, 23 de marzo 1988, pp. 8-11.

57 RN obtuvo el 16.3% y la UDI, 12.1%. Hemos analizado esto en Carlos Huneelus, "Las elecciones en Chile después del autoritarismo", en: Silvia Dutrenit (ed.) *Huellas de las transiciones políticas* (México: Instituto Mora, 1998).

ticos. Esos recursos se encuentran en el tipo de organización que se den –abierta o cerrada, inclusiva o excluyente de grupos de interés, etc.–, en el carácter de la definición estratégica que tomen para conseguir la adhesión de una amplia variedad de estratos e intereses sociales y el rol del liderazgo, personalizado en una figura que puede tener limitaciones personales en su capacidad de convocatoria por su experiencia anterior o tiene la capacidad de convocar a un grupo de colaboradores que le permiten ampliar su capacidad de influencia política. Vimos que la CDU se constituyó como un nuevo partido, de carácter interconfesional y pluriclasista, su decisión estratégica fue concordante con ello, apelando a los estratos populares y medios y promovió el entendimiento con un partido de centro-derecha que le permitió tener la mayoría del Bundestag. Dispuso, además, del liderazgo altamente personalizado en Konrad Adenauer, lo cual se tradujo en que la organización del partido fue débil y fue considerada sólo como una maquinaria electoral y no como una organización dotada de una burocracia sólida y diferenciada en sus funciones.

Los partidos en España muestran dos casos distintos respecto a la organización de los recursos políticos de los partidos en la fase constitutiva de una nueva democracia. UCD fue concebida en buena medida de una manera similar a la CDU, como un partido de integración de dos bloques antagónicos, los partidarios y los adversarios del régimen de Franco, y plural en lo ideológico, pero tuvo la limitación de que no dispuso de un liderazgo que consiguiera imponer la unidad y la eficacia decisoria en un partido heterogéneo. AP, por su parte, fue concebido como un partido cohesionado ideológicamente, que apelaba a los sectores conservadores y dispuso de un liderazgo decidido en Manuel Fraga Iribarne, pero su identificación con el régimen que terminaba constituyó una gran limitación. El PP surgió como un partido nuevo, que recogía la pluralidad ideológica y de elites de la UCD y la personalización de la estructura de autoridad que fue propio de AP. En los hechos, el PP es un partido distinto al que fundó Fraga en 1976 y tampoco es similar a la UCD.

Las condiciones constitutivas de los partidos no aseguran su eficacia de manera indefinida porque los cambios en la sociedad y el Estado imponen nuevas exigencias que requieren la redefinición de la organización, el diseño estratégico y el liderazgo. Los partidos se encuentran en la necesidad de introducir cambios programáticos, organizativos y de liderazgo, que pueden modificar su perfil originario.

Este dilema también se aplica a los partidos históricos más antiguos en Europa, cuyo origen se encuentra en el desarrollo de los parlamentos en la primera mitad del siglo XIX, que adoptaron la forma organizativa y de liderazgo de partidos de notables o de Honoratioren, en los conceptos de Weber⁵⁸. Estos partidos dispusieron de recursos limitados porque actuaban en un escenario político restringido, de participación limitada. Sin embargo, tuvieron que redefinir sus condiciones originarias cuando se produjo el profundo cambio del escenario político como consecuencia de la extensión de la ciudadanía a los sectores populares en la segunda mitad del siglo XIX. Esto ocurrió simultáneamente con un acelerado proceso de industrialización, que condujo al surgimiento de una numerosa clase obrera y a organizaciones sindicales, produciéndose demandas políticas y sociales que desbordaron las capacidades originarias de los partidos de notables⁵⁹. Este nuevo escenario impulsó el surgimiento de un nuevo tipo de partidos, de partidos de masas. Los primeros que avanzaron en esta dirección fueron los partidos socialistas y socialdemócratas, en estrecha relación con el desarrollo de las organizaciones sindica-

58 Max Weber, "La política como vocación", en su libro *Escritos políticos* (México: Folios ediciones, 1984), tomo 2.

59 Me remito al clásico estudio de Reinhard Bendix, *Nation-Building and Citizenship* (Nueva York: John Wiley & Sons, Inc., 1964).

les, dando origen a poderosas organizaciones partidistas, dotadas de una amplia y diversificada burocracia, pero con una estructura de autoridad centralizada, que dio pretextos para la crítica de Michels⁶⁰. La formación de los partidos de masas de los sectores burgueses y conservadores se produjo bastante después, con posterioridad a la II Guerra Mundial, cuando emergieron los partidos demócratacristianos bajo el estímulo de la Iglesia Católica y con el apoyo de las organizaciones laicas de ésta⁶¹.

Fueron los partidos de masas los que, en términos organizativos, predominaron en la política europea hasta comienzos de los años 70. Estos partidos tuvieron sólidas bases de apoyo en las variables de clase social y de la religión, que les proporcionaron un abundante y estable número de afiliados y un electorado muy leal que les apoyó de manera constante. Esto explica que hubo sistemas de partidos caracterizados por una alta estabilidad, que contribuyó a la permanencia política en las democracias europeas.

La CDU de Adenauer no siguió propiamente este desarrollo. Fue un partido hecho al servicio del Canciller Federal y su principal finalidad era ganar las elecciones; era una asociación electoral (*Wählerverein*)⁶². La CDU no dispuso de una amplia cantidad de afiliados, las organizaciones de los estados federados dependían de una débil organización, también bajo la dirección de dirigentes que privilegiaron un liderazgo personalizado y no hubo propiamente una oficina federal pues Adenauer dirigía al partido desde la Cancillería Federal. Como jefe del gobierno, Adenauer ejercía implícitamente la conducción del partido, siendo ratificado anualmente en este último cargo a través de las juntas nacionales (*Parteitag*) que eran eventos aclamatorios de su autoridad y no un evento decisorio sobre temas programáticos y políticos. Los éxitos electorales de la CDU bajo la presidencia de Adenauer legitimaron este tipo de organización, pero se vio sobrepasada cuando ésta obtuvo una leve mayoría en las elecciones de 1961, que la puso en una posición de mayor dependencia respecto del apoyo del FDP. Fue evidente que esta organización estaba en crisis cuando Adenauer debió abandonar la dirección del gobierno y cuando la CDU pasó a la oposición en 1969. No era posible seguir dependiendo de una persona; fue necesario modernizar al partido, sobre la base de la creación de una moderna y eficaz organización partidaria.

Este cambio hacia un partido moderno y de masas fue impulsado recién cuando la CDU/CSU estaba en la oposición bajo el liderazgo de Rainer Barzel, quien delegó estas tareas en el nuevo secretario general de la CDU, Bruno Heck. La elección de Helmut Kohl en 1973 como nuevo presidente marcó el camino hacia la organización de un partido moderno. Kohl había anteriormente modernizado a la CDU en el estado federado en que inició su carrera política, Renania-Palatinado, llegando a ser presidente del partido y ministro presidente. Kohl impulsó en este nivel las modernizaciones que se hicieron extensivas a nivel federal cuando asumió la presidencia del partido. Los principales cambios apuntaron a dar prioridad a disponer de un amplio número de afiliados, establecer organizaciones en cada uno de los distritos territoriales, abrir sus puertas a personalidades del mundo de la empresa y de las universidades, para ampliar la élite parlamentaria, y crear una amplia y diferenciada organización central, en la cual se hiciera uso de las modernas técnicas de análisis político, en lo cual trabajaran expertos electorales y comunicadores⁶³.

60 Michels, *Political Parties*.

61 Klaus von Beyme, *Parteien in westlichen Demokratien* (München: R. Piper & Co. Verlag, 1982). Sobre la formación de los partidos demócratacristianos, véase Michael Fogarty, *Christian Democracy in Western Europe 1820-1953* (London: Routledge, 1958).

62 Peter Haungs, "Die CDU", en el libro compilado por Hans-Joachim Veen, *Christlich-demokratischen und konservative Parteien in Westeuropa I* (Paderborn: Ferdinand Schöningh, 1983).

63 Carlos Huneeus, "How to build a modern party: Helmut Kohl's leadership and the transformation of the CDU", *German Politics*, vol. 5, N° 3, 1996, pp. 432-459.

Bajo el impulso de Kurt Biedenkopf, el primer secretario general que tuvo Kohl en la CDU (1973-76) y de Heiner Geissler después (1976-1988), la CDU se convirtió en un partido moderno y de masas o, usando la terminología de Caciagli⁶⁴, en un partido de inscritos. El crecimiento de la afiliación fue estimulado para disponer de una base de apoyo a sus campañas electorales, para legitimar la organización y para conseguir financiamiento a través de sus cuotas mensuales, compitiendo en cantidad con el SPD⁶⁵.

También se impulsó un profundo cambio programático para hacer frente a las transformaciones económicas y sociales como consecuencia del desarrollo de la postguerra, que produjeron una amplia diversificación de la sociedad alemana, para adecuar los planteamientos doctrinarios a la nueva postura del catolicismo después del Concilio Vaticano II y a la creciente secularización de la sociedad alemana⁶⁶. Esto último planteó nuevas necesidades de comunicación con una sociedad en que los sectores laicos y hasta anticlericales aumentaron de tamaño y la influencia de la religión comenzó a disminuir en forma sostenida. Para impulsar estos cambios, la CDU construyó una poderosa organización central, la oficina federal conocida como la Konrad Adenauer Haus, con centenares de profesionales que trabajaban a tiempo completo en ella y que incluían desde científicos sociales dedicados al análisis político y social, hasta comunicadores y publicistas, que se hicieron cargo de las funciones de comunicación y propaganda, que incluyeron la publicación de boletines y semanarios para la información de sus afiliados. Como resultado de estas políticas, la CDU llegó a convertirse en un poderoso partido popular⁶⁷. Este cambio se hizo con bastante rapidez y se demostró exitoso cuando en las elecciones federales de 1976 la CDU, junto a la CSU, consiguieron la segunda más alta votación alcanzada desde 1949, logrando casi la mayoría absoluta de los votos.

Hubo un segundo cambio que debió encarar la CDU en los años 80, cuando tuvo que hacer frente a las transformaciones producidas en el sistema económico y en los valores de la sociedad. Estos provocaron la disminución de la clase obrera, un debilitamiento de los alineamientos de clase que habían servido de fundamento a la estabilidad de los electorados de los partidos de izquierda y emergieron nuevos estratos sociales, especialmente técnicos y profesionales, con intereses distintos. Los partidos socialistas mostraron una gran capacidad de adaptación ante estos nuevos desafíos, modificando sus propuestas programáticas para abrirse a los nuevos, surgiendo partidos que apelaron a todos los estratos sociales, para lo cual flexibilizaron sus propuestas pragmáticas. De acuerdo a Kirchheimer⁶⁸, habría surgido un nuevo tipo de partido, el *catch all party*, con una ideología flexible y una capacidad de convocatoria pluriclasista e interconfesional.

64 Para un análisis de la Democracia Cristiana en Alemania de cómo se convirtió en un partido de masas o de "inscritos", véase Mario Caciagli "¿Calda o persistencia del Partido de Inscritos? El caso de la CDU", *Opciones*, N° 5, enero-abril 1985, pp. 30-57.

65 A fines de los años 70 la CDU tenía aproximadamente 600.000 afiliados, que pagaban regularmente una cuota para contribuir al financiamiento del partido.

66 El Partido Social Demócrata (SPD) había impulsado antes un profundo cambio programático, aprobado en el congreso de Bad Godesberg en 1957, en el cual se eliminó la adhesión al marxismo. También hizo un importante cambio en su elite, desplazando a los dirigentes que iniciaron su carrera en la República de Weimar y en exilio y que, bajo el liderazgo de Kurt Schumacher, tenía una visión tradicional del partido. Nuevos dirigentes como Willy Brandt y Herbert Wehner, plantearon en forma explícita la conveniencia de abrirse a los estratos medios y también al electorado católico y protestante que votaba por la CDU.

67 Wulf Schönbohm, *Die CDU wird moderne Volkspartei* (Stuttgart: Klett-Cotta, 1985) y G. Pridham, *Christian Democracy in Western Germany: The CDU/CSU in Government and Opposition, 1945-76* (Londres: Croom Helm, 1977).

68 Otto Kirchheimer, "The Transformation of the Western European party system", en: Joseph LaPalombara y Myron Weiner (eds.) *Political Parties and Political Development* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

Había nuevas aspiraciones y valores en la juventud, que priorizaban la calidad de vida y la protección al medio ambiente, dando origen al surgimiento de lo que Inglehart denominó los valores “postmaterialistas”⁶⁹. Durante los años 70 surgió un movimiento ecologista fuera de los partidos establecidos, desde las organizaciones de base promovidas por jóvenes, que se negaron a integrarse a éstos y que compartían una visión crítica del desarrollo industrial. Asimismo, en la CDU hubo dirigentes que valorizaron la defensa de la naturaleza, sin ser escuchados por la dirección del partido, abandonando éste e integrándose a estas iniciativas ciudadanas en defensa del medio ambiente. Es por esta rigidez de los partidos ante la demanda ecológica que ésta fue articulada inicialmente y con gran fuerza fuera de ellos, por movimientos que en los años 80 confluyeron en la creación de un partido ecologista, los Verdes⁷⁰. Alemania fue el único país en Europa que tuvo un partido ecologista, en el cual confluyeron diversos grupos juveniles en que predominaba no sólo el interés ecológico, sino también el pacifismo y el rechazo a la sociedad postindustrial. Este nuevo partido afectó la influencia del PDE en la juventud, produciéndole un debilitamiento electoral que le impidió recuperar el poder después de perderlo en 1982 y también afectó a la CDU.

En otros países europeos, como Gran Bretaña, Francia e Italia, los partidos tuvieron capacidad para integrar la demanda ecologista, impidiendo que surgieran partidos ecologistas. Para ello realizaron cambios programáticos y la elite dirigente se amplió a personalidades que se destacaron en la defensa del medio ambiente.

La fundación del Partido Popular (PP) de España en 1989 puede considerarse como una respuesta a los cambios del contexto socioeconómico y político y constituir un desarrollo que fue funcionalmente equivalente al que realizó anteriormente la CDU bajo Kohl. El hecho que precipitó el cambio fue el fracaso político de Alianza Popular bajo el liderazgo de Manuel Fraga Iribarne, que tuvo un techo electoral que no pudo superar en las elecciones generales de 1982 y 1986. Este fracaso se podía atribuir sólo a la imagen de Fraga, porque el partido se había fortalecido con la incorporación de destacadas personalidades procedentes de la UCD, desde que ésta entrara en su crisis final en 1981⁷¹. Después de la derrota de UCD en las elecciones de 1982 se produjo un ingreso masivo de dirigentes y activistas procedentes de ella en AP, que amplió su capacidad de movilización electoral, aunque esto no le permitió derrotar al PSOE. La situación de AP incluso se agravó cuando Fraga se retiró de la presidencia del partido, entregándosela a un político más joven, Antonio Hernández Mancha, pero éste careció de las capacidades de liderazgo para impulsar el crecimiento del partido. Fraga retornó a la conducción del partido con el fin de proceder a su reforma programática y de liderazgo, que se materializó en el IX Congreso de AP, en 1989, por el cual se transformó en Partido Popular (PP).

El cambio no fue sólo de nombre, sino que constituyó una operación política de ambiciosas proyecciones, que implicaba renunciar al carácter de partido conservador que tuvo antes AP y convertirlo en un partido centrista. Con este fin se modernizó la propuesta

69 Ronald Inglehart, “The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Postindustrial Societies”, *American Political Science Review*, vol. 65, diciembre, pp. 991 ss.; *The Silent Revolution* (Princeton: Princeton University Press, 1978); *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1997); *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies* (Princeton: Princeton University Press, 1997).

70 Hubert Kleinert, *Vom Protest zur Regierungspartei. Die Geschichte der Grünen* (Frankfurt am Main: Eichborn, 1992).

71 Las primeras deserciones las encabezó el diputado Miguel Herrero de Miñón, que llegó a ser portavoz del Grupo Parlamentario de AP. Véase su libro *Memorias de estío* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1993).

programática y se inició, a partir de José María Aznar, una política sistemática de incorporación de destacadas personalidades que pertenecieron a la UCD y a independientes a cargos en el partido y como candidatos en diversos comicios, los que se habían resistido a integrarse a AP por su identificación con el régimen de Franco y por la presencia de Fraga. La elección del nombre del partido no fue fortuita ("popular"), ya que se hizo teniendo en cuenta la importancia de las elecciones al Parlamento Europeo, en que existe un partido con ese nombre que agrupa a las colectividades democristianas. Esto le permitía al PP distanciarse de los partidos conservadores existentes a nivel europeo, especialmente el de Gran Bretaña, y perfilar su proximidad con la CDU alemana y los partidos DC de Holanda y Bélgica. La identificación con la democracia cristiana no tenía ventajas significativas ante el electorado español, pero era de utilidad para impulsar una política internacional que acentuara la imagen de partido de centro, pudiendo establecer relaciones con este tipo de partidos en América Latina (cuadro 1).

El impulso del PP está asociado al liderazgo de José María Aznar, que fue elegido como presidente del partido en 1990⁷². Su biografía política constituía un factor favorable a la realización de este proceso, puesto que no era un militante original de AP ya que durante su juventud no fue partidario del régimen de Franco y en las elecciones generales de 1977 fue votante de la UCD, distanciándose luego de ésta para apoyar a AP en las de 1979. Siguió una actividad política a nivel regional, llegando a ser presidente de Castilla-León. En ésta Aznar modernizó la organización de AP y fortaleció la gestión de gobierno, mostrándose como un hábil político y un eficaz administrador. Para acometer ambas tareas, convocó a jóvenes políticos que le han acompañado en su actividad política desde entonces. Cuando asumió la presidencia del PP en el congreso refundacional de 1990, Aznar se preocupó de renovar la propuesta programática del partido y puso especial atención al reclutamiento de personalidades de la UCD con el fin apoyar su decisión de abrirse al centro político⁷³. Uno de los principales logros en esta dirección fue convencer a Rafael Arias Salgado, que había sido el primer secretario general de la UCD y ministro de Administración Territorial y de la Presidencia con Adolfo Suárez. Arias Salgado procedía de la oposición al franquismo, había sido uno de los editores de la revista *Cuadernos para el Diálogo* e integró el Partido Social Demócrata que se incorporó a la UCD cuando ésta se fundó. Aznar, asimismo, se preocupó de convocar a académicos y economistas para fortalecer la acción en el Parlamento y para preparar un buen equipo de gobierno, como el economista Cristóbal Montoro y promovió la carrera política de Rodrigo Rato. Asimismo, puso especial énfasis en integrar a mujeres a cargos directivos, que más tarde aplicó en la constitución del gobierno⁷⁴. Aznar tuvo la habilidad de compatibilizar la renovación de la elite dirigente con políticos procedentes históricamente de AP⁷⁵, con estas nuevas figuras, de manera de sumar esfuerzos sin crear resentimiento. De esa manera, el PP se convirtió en un partido de centro-derecha, bastante abierto en su propuesta programática,

72 Hay un informativo libro de un periodista, Graciano Palomo, *El túnel. La larga marcha de José María Aznar y la derecha española hacia el poder* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 1993).

73 Las propuestas programáticas se encuentran en los libros de José María Aznar, *España. La segunda transición* (Madrid: Espasa Calpe, 1995) y en discursos recopilados en el libro José María Aznar, *La España en que yo creo* (Madrid: Editorial Noesis, s/f).

74 Destacan Soledad Becerril, Esperanza Aguirre e Isabel Tocino, Casado-Rivasés, *Detrás de Aznar*, p. 11-12.

75 El primer secretario general del PP fue Francisco Alvarez Cascos, que habla asumido en 1990 por nominación de Manuel Fraga, Casado-Rivasés, *Detrás de Aznar*, pp. 28-31. Después del triunfo de 1996, fue nombrado Angel Acebes, también procedente de AP, pero en 1998 fue nombrado Javier Arenas, que perteneció a la UCD.

CUADRO 1
Resultados de las elecciones parlamentarias en España, 1977-2000
 (Porcentajes)

Partidos	1977		1979		1982		1986		1989		1993		1996		2000	
	Votos	Escaños														
PCE/IU	9.4	5.7	10.8	6.6	4.0	0.8	4.5	2.0	9.1	4.8	9.6	5	10.6	6	5.5	2
PSOE	29.3	33.7	30.5	34.6	48.4	57.7	44.6	52.6	39.9	50.0	38.8	45	37.5	40	34.7	36
UCD	34.6	47.4	35.0	48.0	6.5	3.4	—	—	—	—	1.8	—	—	—	—	—
CDS	—	—	—	—	2.9	0.6	9.2	5.4	7.9	4.0	—	—	—	—	—	—
AP/PP	8.8	4.6	6.1	2.6	26.5	30.3	26.3	30.0	25.9	30.6	34.8	40	38.8	45	45.2	52
PNV	1.7	2.3	1.5	2.0	1.9	2.3	1.6	1.7	1.2	1.4	1.2	1	1.3	1	1.6	2
CIU	2.8	3.1	2.7	2.2	3.7	3.4	5.1	5.1	5.1	5.1	4.9	5	4.6	5	4.2	4
Otros	13.4	3.1	13.4	4.0	6.1	1.5	8.7	3.2	11.0	4.1	4.6	—	3.1	—	0.9	0.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Partidos: PCE/IU: Partido Comunista de España y la coalición Izquierda Unida; PSOE: Partido Socialista Obrero Español; UCD: Unión de Centro Democrático; AP/PP: Alianza Popular y Partido Popular; PDC/CIU: pacto Democrático por Cataluña y la coalición Convergencia y Unión; PNV: Partido Nacionalista Vasco.

Fuente: Ministerio del Interior de España. Agradezco a José Ramón Montero haberme proporcionado esta información.

integrando ideas de los demócratacristianos, liberales y conservadores⁷⁶, y pluralista en cuanto a las biografías políticas de sus principales dirigentes⁷⁷.

A diferencia de la UCD, que tuvo un débil liderazgo bajo el impulso de Adolfo Suárez, quien delegó la dirección del partido en Arias Salgado, el PP se reconstruyó sobre la base del activo liderazgo de Aznar, que se preocupó de impulsar simultáneamente su cargo político en el gobierno regional y más tarde, como presidente del Gobierno, y la dirección del partido. Aznar organizó un moderno y amplio grupo de apoyo en la dirección central del partido y del gobierno, con colaboradores que lo habían acompañado desde su gestión en Castilla-León y con nuevos profesionales integrados al PP. La cercanía que AP tuvo con el empresariado favoreció al PP para disponer de recursos para impulsar el desarrollo del partido, con numerosos funcionarios en la secretaría general y en las regiones, así como también para financiar las campañas electorales.

EL NUEVO ESCENARIO DE LOS PARTIDOS. LOS CAMBIOS

EN LA CDU DE ALEMANIA

Nuestra argumentación ha tratado de demostrar que los partidos políticos no tienen garantizada la estabilidad en los apoyos electorales pues se producen cambios en el escenario institucional en que deben actuar, aunque tampoco están condenados a ser víctimas de ellos. Los partidos pueden ser actores efectivos, adaptándose a estas nuevas necesidades para conseguir la confianza de los ciudadanos y, en caso de no cumplir tal objetivo, la responsabilidad no es externa, sino que interna⁷⁸. Los partidos socialistas y demócratacristianos en Alemania –como también en Holanda, Bélgica e Italia hasta fines de los años 80– pudieron mantener su poder electoral a pesar de que disminuyó la clase obrera que constituyó su principal base electoral en los primeros y el proceso de secularización de las sociedades europeas, en los otros. Los partidos tienen la posibilidad de adaptarse a las nuevas condiciones y conseguir mantener su capacidad de liderazgo. El desplome del sistema de partidos en Italia no se produjo por factores externos, sino que por las debilidades internas y su dependencia a una visión clientelística de la política, especialmente de la Democracia Cristiana y el Partido Socialista⁷⁹.

En la actualidad, los partidos en Europa, y en menor medida en Chile, encaran un nuevo escenario que está cambiando profundamente el contexto de su accionar. Los estudios de opinión muestran un debilitamiento del prestigio de la política, una baja confianza en los políticos y en los partidos y un menor interés por participar en las actividades de los partidos, los grupos de interés y en las elecciones. Estas opiniones no han afectado la

76 Pilar del Castillo, "Conversaciones con José María Aznar", *Nueva Revista*, N° 41, octubre-noviembre 1995, pp. 14-48.

77 Las biografías de los principales dirigentes del PP se encuentran en los libros de los periodistas Luis Herrero, *El poder popular* (Madrid: Ediciones Temas de Hoy S.A., 1996) y Antonio Casado y Jesús Rivanés, *Detrás de Aznar* (Barcelona: Ediciones B, 1996).

78 En esto sigo a Thorsten Duin, "The Decline of the SPD among Young People: A Study of Causes", *German Studies*, vol. 6, N° 3, pp. 103-119, especialmente pp. 106-108.

79 Me remito a los estudios de Leonardo Morlino, especialmente su trabajo con Marco Tarchi, "The dissatisfied society: The roots of political change in Italy", *European Journal of Political Research* vol. 30 (Julio), pp. 41-63 y Luciano Bardi y Leonardo Morlino, "Italy: Tracing the Roots of the Great Transformation", en: Richard S. Katz y Peter Mair (eds.) *How Parties Organize* (Londres: SAGE Publications, 1994).

legitimidad básica de los partidos, que siguen siendo instituciones fundamentales al momento de las elecciones y de la constitución de los gobiernos.

La crisis del Estado benefactor ha provocado importantes modificaciones, retirándose de las actividades productivas y abriendo paso a un proceso de privatización que origina un tipo distinto de Estado, de menor tamaño que el que se conoció hasta comienzos de los años 80, conocido como "el Estado regulador"⁸⁰. El Estado asume nuevas funciones en la economía en defensa de los consumidores, del medio ambiente, de la competencia y de estímulo al desarrollo de la tecnología. La revolución en las telecomunicaciones está modificando de manera radical cómo los ciudadanos se relacionan con la política y dejan obsoletos los canales tradicionales de información política usados por los partidos a través de sus mecanismos internos, como revistas y boletines, teniendo que depender en mayor medida de los medios de comunicación. Las nuevas tendencias de la empresa han modificado las relaciones de los asalariados con los empleadores, imponiéndose una mayor flexibilización de las condiciones de trabajo y un debilitamiento de las organizaciones sindicales. El creciente bienestar de amplios estratos sociales y los mayores espacios para la actividad individual, en un escenario más amplio de reducción de las funciones del Estado debido a la crisis del estado de bienestar, han producido el fortalecimiento de tendencias individualistas y particularistas, especialmente en la juventud, que ponen en tela de juicio las funciones de agregación de intereses que han cumplido tradicionalmente los partidos. El desarrollo de las tecnologías en la agricultura, especialmente la biotecnología, rompe las seguridades que sirvieron de fundamento a la sociedad postindustrial, creando incertidumbres que abren paso a nuevas necesidades de los individuos⁸¹.

Estos nuevos desarrollos plantean dificultades al trabajo de los partidos, situación que se aprecia en diversos países donde deben enfrentar acelerados cambios, que han producido una menor capacidad de movilización de sus votantes, problemas para la integración de nuevos dirigentes provenientes de las empresas y de la actividad académica, y obstáculos para mantener la confianza en los ciudadanos⁸². La estabilidad en los apoyos electorales que existió hasta los años 60, que le permitió a Lipset y Rokkan sostener que el sistema de partidos existente en esos años era el que hubo en los años 20, ha perdido vigencia por el debilitamiento de los alineamientos de clase social y la religión⁸³. Estos cambios objetivos y subjetivos han producido una alta volatilidad electoral, la que tiene consecuencias no sólo en la inestabilidad de los apoyos que reciben los partidos, sino que también afecta la estabilidad en los gobiernos.

Los partidos han reaccionado ante estas nuevas demandas y percepciones de la política. Hay diversas iniciativas en esa dirección. En primer lugar, hay iniciativas para estimular la afiliación aumentando la participación de los miembros en la selección de los candidatos a las elecciones parlamentarias; en segundo lugar, se han abierto canales de partici-

80 Giandomenico Majone, "The Rise of the Regulatory State in Europe", *West European Politics*, vol. 17: 3, julio 1994, pp. 77-101.

81 Ulrich Beck, *Risikogesellschaft. Auf dem Weg in eine andere Moderne* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1986); *Die Erfindung des Politischen* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1993) y con Anthony Giddens y Scott Lash, *Reflexive Modernisierung. Eine Kontroverse* (Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1996).

82 Esta fue una de las críticas planteadas por el presidente federal Richard von Weizsäcker al funcionamiento de los partidos en Alemania, Gunter Hoffmann / Werner A. Perger (eds.) *Die Kontroverse. Weizsäcker's Parteienkritik in der Diskussion* (Frankfurt am Main: Eichborn Verlag, 1992).

83 Seymour Martin Lipset y Stein Rokkan, "Cleavage structures, party systems and voter alignments. An introduction", en el libro editado por ambos *Party systems and voter alignment: cross national perspectives* (New York, Free Press, 1967).

pación a los independientes, que son escuchados en la preparación de las decisiones programáticas y, en algunos casos, invitados a integrar las listas de candidatos⁸⁴; en tercer lugar, se hacen cambios programáticos para buscar respuestas a las nuevas necesidades⁸⁵. En las páginas que siguen se analizará el caso de la CDU.

La CDU enfrentó en los años 90 simultáneamente dos tareas. En primer lugar, encarar las necesidades impuestas por la unificación alemana, que planteó enormes exigencias para la implantación de la organización partidaria en la parte oriental de Alemania, especialmente a nivel local. Después de una exitosa votación conseguida en las elecciones de marzo de 1990 en Alemania Oriental, en que la CDU, reunida en la Alianza, se convirtió en la primera fuerza electoral, confirmada más tarde, aunque con menor fuerza en las de 1994, la CDU encaró enormes dificultades para captar adhesión en las elecciones estatales, con la excepción de Sajonia y Turingia. Asimismo, la considerable afiliación conseguida inicialmente se demostró inestable, descendiendo fuertemente en los años siguientes, debilitamiento que también afectó a los otros partidos⁸⁶.

La construcción del partido tuvo que hacerse con el apoyo de políticos desplazados desde la parte occidental, que fueron enviados como candidatos a los principales cargos, como ministros presidentes, y con asesores en campañas electorales, técnicas de marketing y en los mecanismos de administración de las organizaciones partidarias. También hubo una gran dependencia de la CDU central respecto del financiamiento, que se vio enfrentada a satisfacer enormes necesidades, sin contar con recursos adicionales proporcionados por el Estado⁸⁷. Las dificultades en el mejoramiento de la situación económica de la antigua República Democrática Alemana castigaron especialmente a la CDU, que había planteado con demasiado optimismo la posibilidad de alcanzar buenos resultados económicos con relativa facilidad.

En la perspectiva de fortalecer la presencia de la CDU en Alemania Oriental, el presidente del partido y Canciller Federal, Helmut Kohl, incorporó a políticos de esa parte de Alemania en el gabinete y en la dirección del partido, destacando en ello Angela Merkel⁸⁸, que en el congreso de Düsseldorf fue elegida como una de las cuatro vicepresidentas del partido y, después de la derrota de 1998, fue elegida secretaria general cuando Wolfgang Schäuble asumió la presidencia y fue elegida en el Congreso de Essen en abril pasado como presidenta de la CDU debido a la renuncia de aquél. Dirigentes de la parte oriental de Alemania fueron integrados al consejo nacional del partido (*Bundesvorstand*). Kohl también trató, infructuosamente, que una personalidad del este de Alemania hubiera sido elegido Presidente Federal en las elecciones de 1994⁸⁹.

84 Esto fue aplicado en Italia desde fines de los años 70, especialmente por el PCI.

85 Uwe Jun, "Inner-Party Reform: The SPD and Labour Party in Comparative Perspective", *German Studies*, vol., 5, N° 1, pp. 58-80.

86 De los 134.409 que la CDU tuvo al 31 de diciembre de 1990, cayó a 94.267 a fines de 1992. Cabe señalar que el SPD era muy débil, pues sólo tenía 25.744 afiliados al 31 de diciembre de 1992, incluso menos que el FDP, que alcanzó a tener 36.904 afiliados, Thomas Poguntke, "Parties in a Legalistic Culture: The Case of Germany", en Katz y Maier, *How Parties Organize*, cuadro 8.2.

87 Este fue uno de los orígenes del problema de financiamiento del partido que tiene el ex-canciller federal Helmut Kohl, quien consiguió apoyos financieros que no fueron incorporados a la contabilidad oficial del partido, como lo exige la ley de partidos.

88 También incorporó al gabinete a Claudia Nolte.

89 Se manifestó a favor del ex-ministro de Justicia de Sajonia, Stefan Heitmann, pero su candidatura se desvaneció por declaraciones poco felices de éste. Fue elegido Roman Herzog, un prestigioso constitucionalista que había sido ministro de Kohl en Renania-Palatinado y después miembro del Tribunal Constitucional.

Esta incorporación de políticos del este de Alemania se realizó conjuntamente con iniciativas para ampliar la participación de mujeres en los órganos directivos. Pese a que oficialmente la CDU no ha aprobado una cláusula de discriminación positiva a favor de las mujeres, como lo ha hecho el SPD, ha habido un aumento del número de mujeres en el consejo nacional y entre los parlamentarios. También ha habido el interés por apelar a la juventud, ampliando el número de candidatos jóvenes en las elecciones al Bundestag.

Por otro lado, la CDU enfrentó los nuevos desafíos del contexto socioeconómico. Esto se encaró principalmente a través de una reformulación de su plataforma programática, con el fin de entregar respuestas a las nuevas necesidades. Para este fin desplegó una amplia discusión interna e invitó a participar a personalidades independientes. La CDU tenía una tradición de escuchar las opiniones de académicos y empresarios y periodistas independientes a través de semanarios y congresos, para lo cual recurría a la Fundación Konrad Adenauer que, de acuerdo a la ley, no es una entidad partidaria, sino que es autónoma, pero tiene una gran dependencia de la dirección del partido. Diversos seminarios organizados por la Fundación Adenauer permitieron hacer participar a destacados intelectuales, que normalmente se resisten a intervenir en eventos de partidos. Además, encargó a una comisión presidida por Reinhard Göhner, e integrada por parlamentarios y ministros, escuchar propuestas de personalidades de la vida nacional una vez que existía un borrador de programa. Esta comisión organizó un congreso con personalidades académicas, empresarios y autoridades, incluyendo obispos de las Iglesias Católica y Protestante⁹⁰.

El principal punto de la discusión fue la incorporación del tema ecológico dentro de la propuesta programática. La CDU había tenido un papel determinante en promover el desarrollo de la economía social de mercado, pero se había mostrado inicialmente impermeable a la demanda ecológica. Incluso en un comienzo el movimiento ecologista surgió con el apoyo de políticos de la CDU⁹¹. En el Congreso de Düsseldorf a comienzos de 1994 la CDU adoptó formalmente la ecología como elemento central de su propuesta económica, ampliando el nombre de su modelo económico por una "economía social ecológica de mercado"⁹².

Además, el partido modernizó sus mecanismos de comunicación con la sociedad, usando los nuevos mecanismos de la comunicación electrónica y se abrió a los no afiliados. La comunicación política continúa con los canales normales de los boletines internos, pero se ha ampliado al uso masivo de la correspondencia dirigida a miles de ciudadanos. Esta tiene por finalidad no sólo la información sobre las actividades del partido y recibir las inquietudes y necesidades de los destinatarios, sino también tiene la finalidad de buscar donaciones para ayudar al financiamiento del partido⁹³. Las cartas, enviadas a miles personas, especialmente a potenciales donantes, llevan un formulario de donación, con el correspondiente

90 Intervino el presidente de la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica, el cardenal Karl Lehmann.

91 Las ponencias se reproducen en Reinhard Göhner (ed.), *Freiheit und Verantwortung. Das CDU-Grundsatzprogramm kontrovers diskutiert* (München: Olzog Verlag, 1993).

92 La denominación "economía social de mercado" no ha sido abandonada en favor de esta nueva, como da cuenta el libro compilado por el ex-ministro de Obras Públicas, Matthias Wissmann (ed.) 1998, *Die soziale Marktwirtschaft* (München: Wirtschaftsverlag Langen Müller/Herbig, 1998).

93 La estricta regulación legal del financiamiento de los partidos, reiterada en 1993 por el tribunal Constitucional, entrega la recaudación de las cuotas de los afiliados a las organizaciones regionales, que se habían opuesto a esta correspondencia dirigida a sus miembros por implicar interferir con sus organizaciones, Andrea Römmele, "Communicating with their Voters: The Use of Direct Mailing by the SPD and the CDU", *German Studies*, vol. 6, N° 3, 1997, pp. 120-131, p. 122.

sobre, para que respondan al respecto⁹⁴. Este procedimiento, usado ampliamente en los EE.UU. desde los años 70, ha comenzado a ser empleado por el SPD y la CDU desde 1994.

La CDU se ha preocupado de intensificar la participación de sus afiliados, dándoles mayor espacio para la formación de las decisiones y en la designación de los candidatos, pero sin llegar a introducir el voto para la selección de éstos, como lo ha hecho el SPD, que incluso usó el voto directo de sus militantes en la elección del candidato a Canciller Federal de 1994 y también ha sido usada por el Partido Laborista en Gran Bretaña⁹⁵. La fuerte centralización de la autoridad y el firme liderazgo del Canciller Kohl conjuró en contra de esa propuesta, abriéndose espacios para la influencia informal de los militantes y de dirigentes intermedios.

LA RIGIDEZ DE LOS PARTIDOS EN CHILE

Nuestra tesis fue que las condiciones en que se produce la democratización establecen los recursos institucionales principales de los partidos y determina sus decisiones estratégicas. Añadimos que en el caso de Chile los partidos reemergieron bajo las condiciones del conflicto político durante el régimen militar y con una considerable continuidad con los partidos existentes antes de éste, especialmente el PDC y el PS. El bipartidismo de la derecha no es nuevo en el país, pero su contenido es diferente, por cuanto la UDI tiene una identidad propia, que no se identifica con ninguno de los partidos que hubo hasta 1973.

Los partidos chilenos tienen un bajo número de afiliados, los que carecen de mecanismos estables de participación, con la excepción de las elecciones de la directiva de los partidos y de algunos de los candidatos a parlamentarios. Esta última experiencia no ha sido provechosa, porque las elecciones dejan divisiones que tienen consecuencias negativas para el desempeño electoral, ya que el candidato derrotado suele no incorporarse al trabajo electoral del que ganó. Las elecciones directas, en vez de ser un mecanismo para promover la modernización de los partidos, han contribuido al agravamiento de sus problemas, por profundizar y masificar las divisiones internas. La disminución de los afiliados tiene múltiples consecuencias en el funcionamiento de los partidos, por la reducción de la base de apoyo a sus campañas electorales, lo cual repercute en un cambio del carácter de éstas, que debe apoyarse en el trabajo de activistas pagados, que no desarrollan una labor eficiente porque no tienen una identificación política con el candidato. También ha afectado la situación económica, aumentando los gastos de las campañas electorales y debilitando las fuentes de captación de recursos pues los militantes constituyen importantes contribuyentes en los partidos de los países avanzados, incluso en países en que existe un financiamiento público, como es en Alemania⁹⁶.

Los avances en la integración de los jóvenes y las mujeres han sido lentos e irregulares. La desafección hacia la política que se muestra en las encuestas no ha sido combatida

94 La tesorera de la CDU, Brigita Baumeister, destinó a tres personas para hacerse cargo de esto.

95 Uwe Jun, "Inner-Party Reform: The SPD and Labour Party in Comparative Perspective", *German Studies*, vol., 5, N° 1, pp. 58-80.

96 En los países en que hay financiamiento público a los partidos, se estima que a lo menos el 20% del financiamiento proviene de las cotizaciones de los militantes, Peter Mair, *Party System Change* (Oxford: Oxford University Press, 1997).

por los partidos. No sorprende que ninguno haya promovido campañas para aumentar la inscripción de la juventud, probablemente porque no se sabe qué hacer ante ello. Tampoco hay avances en la renovación programática, de manera de abrirse a las nuevas cuestiones de la política y la economía, más allá de definiciones individuales de algunos de sus principales dirigentes.

El PDC es el que muestra más dificultades de adaptarse a las nuevas condiciones políticas y socioeconómicas. Su organización partidaria no se ha renovado ni modernizado, subsistiendo una pluralidad de grupos internos que se han mostrado adversos a iniciativas para ampliar la militancia. Estos grupos no se diferencian por posiciones ideológicas o políticas, sino que por cuestiones personales y posiciones coyunturales y poseen una estructura de liderazgo que se resiste a iniciativas de modernización partidaria que permita una mayor participación de los militantes y una apertura hacia los independientes. En un país con una economía privada dinámica, el PDC tiene rigidez para relacionarse con el mundo empresarial. Esta relación es en sí misma difícil, por la presencia en éste de numerosas personas que ocuparon cargos en el régimen militar y porque la amplia mayoría de la elite empresarial tiene una posición política favorable hacia ese régimen por haber "salvado al país del comunismo" y por haber producido la modernización económica. Ha tenido costos políticos importantes por haber sido el principal partido en los dos primeros gobiernos de la democracia, por lo cual debió desplazar gran parte de sus dirigentes hacia posiciones de autoridad en éstos, que debilitaron la organización del partido, ocupando las posiciones intermedias y hasta superiores un personal política que carece de la preparación para cumplir las múltiples tareas que le corresponden como principal partido político. La experiencia de gobierno de coalición le hace tener que compartir los éxitos, pero asumir en mayor medida que sus socios los errores y debilidades en la gestión político-económica.

Los partidos de derecha UDI y RN tienen otro tipo de dificultades, provenientes de estar muy vinculados al régimen militar. Un amplio porcentaje de los parlamentarios fueron alcaldes, lo que les permitió construir una base de apoyo que fue muy importante para conseguir el escaño. Otros han sido gobernadores, intendentes o ministros, pero la cúpula directiva en ellos es personal proveniente del régimen anterior. Esta situación es muy evidente en el caso de la UDI, que tiene entre sus senadores a ex-miembros de la Junta de Gobierno, ex-ministros y subsecretarios y sus principales dirigentes ocuparon cargos de autoridad o de asesoría⁹⁷.

CUADRO 2

Participación en el régimen militar de los diputados de la UDI y de RN

	UDI		RN		Total	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Alcaldes	14	48.3	16	31.4	30	37.5
Cargos de Gobierno	7	24.1	12	23.5	19	23.7
Sin cargos	8	27.6	23	45.1	31	38.7
Total	29		51		80	

97 El presidente de la UDI, Pablo Longueira, no ocupó cargos formales, pero fue durante años asesor del ministro de la Vivienda, Miguel Angel Poduje, un miembro del "gremialismo", y no ocupó cargos porque su tarea fue hacerse cargo de la organización del movimiento de pobladores.